

Los poemas desconocidos de Barba-Jacob

Escribe: HELCIAS MARTAN GONGORA

La relectura y cotejo del octavo tomo de las meritísimas Ediciones Académicas, que Rafael Montoya consagró a la mayor gloria de Porfirio Barba Jacob, suscitan algunos interrogantes, que voy a tratar de resumir.

Ningún lugar mejor que este de la clínica, donde estoy recluso, para leer y releer a Porfirio Barba Jacob, quien fue también, como el pobre Lelián, carne de hospitales, huésped obligado de los sanatorios. Miguel Angel Osorio, Ricardo Arenales, Maín Ximénez, Porfirio Barba Jacob, cuatro nombres distintos y un solo poeta verdadero, fue enfático en el alinderamiento de su obra. Lo obsedía un verdadero prurito de perfección formal, al extremo que son numerosas las versiones de sus poemas difundidos, a los cuales introducía constantes modificaciones. Aquí surge la primera pregunta: ¿Por cuál texto, se debe optar? Por el original, merced a su espontáneo estado de gracia poética, o por el poema sometido a la criba de las correcciones, que no siempre corresponden a la atmósfera inicial? Tal vez, el lector común prefiera las primeras palabras. Quizás el crítico o el erudito se queden con la última forma verbal.

En diversos prólogos o "claves", Barba Jacob hizo a manera de un minucioso inventario de su legado lírico, preocupado por sus postrimerías, fiel a Fo-Yao, cuyo testamento difundió: "Nunca disputes con los estúpidos". A 1927 se retrotrae esta rotunda condenación: Excluyo para siempre, claro está, no pocos (poemas) que he abandonado por mi voluntad, por mi conciencia de artista, y que nadie tiene derecho a recordar, puesto que los condeno a perpetuo olvido". En el prólogo de "Rosas Negras" (1933) insiste: "Lo demás, lo que anda por ahí no lo reconozco... quien reproduzca lo que no tomó de mis libros, traiciona en mí la voluntad artística de la Naturaleza". Todavía, con Alfonso Mora Naranjo fue más tajante, según la anécdota que Mora cuenta, en torno al ingenuo soneto juvenil para Teresita Jaramillo Medina.

Pregunto, ahora, ¿si hay razón alguna, para que un editor póstumo, lleno de buenas intenciones, incluya en las "Obras Completas", los poemas

desconocidos, que Barba repudió públicamente? La respuesta negativa la dio en vida, el colérico Main Ximénez, anticipándose a tan improba labor de arqueología literaria.

A doce llegan los "poemas desconocidos" de Barba Jacob, recogidos en las "Obras Completas" publicadas por las Ediciones Académicas. Dos de ellos: "La Hora Cobarde" y "El Poema de las Dádivas", fueron descubiertos por Rafael Heliodoro Valle, a quien el poeta designó para el comprometedor encargo de albacea literario. Con autoridad emanada de Barba y afincada en amplia solvencia crítica, escribe que "En estos esquemas puede percibir el conocedor de la obra de Barba Jacob la raíz genealógica de otras voces suyas que revelan su destreza en el canto, y en el dominio del sueño y de la angustia, y que se desarrollan en ese ámbito de euforia en que dio alas más seguras al libre juego de su sensibilidad ya puede afirmarse que fue uno de los precursores del existencialismo". Los poemas están fechados en julio de 1911 y enero de 1912, en México y Estados Unidos, respectivamente.

"Del Ciclo del Amor" está firmado aún por Main Ximénez, y se resiente del truco retórico en el interrogante oratorio; "y qué decir acerca de la rosa / que da su efluvio en medio de los huertos...?"

"Campaña Florida", es acaso, el único poema en el cual se manifiesta, tímidamente, la sensibilidad social de Porfirio. Bajo atenuadas reminiscencias del Anarkos valenciano, cuando desde la ventanilla del tren, contempla a

*"los héroes oscuros,
los que se beben toda la rabia del estío
poniendo los remaches sobre los rieles duros..."*

La "Primera Canción Delirante" está dedicada a Toño Salazar, cuyo nombre está íntimamente vinculado al refulgente epistolario porfiriano tan rico en jitanjáforas y en luces de artificio silábico infantil: "Oiga Calazancito: no olvide mandarme mi pógrolo (sic) y demás papeles (sic)... Tabas golue. Ya vino Baudelio a llevarme a almorzar. Está el abul lindo. Salúdame a Farrael Heliodoro (sic) amén". La "Primera Canción Delirante" es muy característica de la paganía temática de Barba Jacob, que lo emparenta a veces, con los poetas malditos; pero la magia estilística, plena de hechizamiento, todavía no se consolida. Lo mismo podría decirse del "Motivo", cruzado por ráfagas de Lesbos y mancebos de Jonia:

*"bajo el turquí lumíneo que el ámbito envolvía...
Irisanse las olas y un gran rumor las llena...
Si fue con los marinos el goce y la ufanía,
¿Qué importa que no duren sus rastros en la arena?"*

"Toda la Vida" es un soneto alejandrino, que se quiebra en el terceto al final, en verso cojo: "tu mujer, tu robusta mujer moritesina". La de "Carmen" es una historia sentimental versificada, que no alcanza la hon-

dura elegíaca. Parece que fue escrita en Barranquilla, por el mes de noviembre de 1906. En la "Parábola del Campesino del Rey", a través del diálogo pesimista, brilla esta exclamación líricamente principesca:

*"Ah, si los besos borraran el rastro
de los combates inútiles!"*.

"La tristeza del Camino", con su extensa dedicatoria y su prohiya arquitectura, estrófica, pertenece a la prehistoria lírica de Ricardo Arenales. Igual anotación es válida para los fragmentos, que se conocen, de las "Tragedias en la Oscuridad", y "El Retorno", que bien puede considerarse como la simiente de la dorada mies, que colma la "Parábola del Retorno".

Con la reimpresión de estos "Poemas desconocidos", muy poco o nada gana la gloria indeficiente de Porfirio Barba Jacob, en su designio intemporal. El "quería un sol".

Bogotá, D. E., 1965.